

INFORME DATOS DE 2.000 CIUDADES

EL AIRE QUE NOS MATA

La OMS advierte de que la mala calidad del aire está dañando a millones de personas en todo el mundo

CARLOS FRESNEDA LONDRES
CORRESPONSAL

La contaminación en las ciudades se ha convertido en el gran enemigo global. La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha lanzado una alerta por la pobre calidad del aire en las zonas urbanas de todo el planeta que «está matando a millones y colapsando los sistemas sanitarios».

La «emergencia de salud pública», adelantada por *The Guardian*, se produce a la luz de los datos analizados en 2.000 ciudades y que corroboran el grave deterioro de la calidad del aire en la mayoría de las zonas urbanas del planeta desde el 2014, principalmente como resultado de las emisiones del tráfico y de las centrales térmicas de combustibles fósiles (con el polvo de las construcciones y la madera quemada en las casas como factores también decisivos en los países emergentes).

Según datos de la ONU, la contaminación en las ciudades contribuye a casi 3,4 millones de muertes prematuras en todo el mundo y es un factor decisivo en las enferme-



Varios pasajeros esperan para subir a autobuses urbanos en Nueva Delhi. PRAKASH SINGH / AFP

dades respiratorias y cardiovasculares, así como en los ictus cerebrales. La mayoría de las muertes se producen en los núcleos urbanos de China (1,4 millones), seguidos de la India (645.000) y Pakistán (100.000).

El problema afecta también gravemente a las ciudades europeas, donde se estima que se producen 432.000 muertes prematuras al año por la contaminación (más un coste calculado en 1,4 billones de eu-

ros para los sistemas sanitarios). En España, las estimaciones rondan las 27.000 muertes anuales, mientras que en el Reino Unido superan las 29.000.

La contaminación causa al año más muertes que el sida y la malaria, según un reciente estudio de la Universidad de California. El número de víctimas directas o indirectas del aire contaminado puede duplicarse de aquí al 2050, conforme aumenta la población urbana y segui-

mos quemando carbón y madera para producir calor y energía, y petróleo para seguir moviéndonos.

Unas 9.000 muertes atribuibles a la mala calidad del aire se registraron el último año en Londres, que ha superado en una sola semana los límites aconsejables de contaminación recomendados por la Unión Europea (UE) en todo un año. La situación es también crítica en ciudades como Glasgow, Manchester o Birmingham, hasta

el punto que la organización ClientEarth, que el año pasado llevó hasta el Tribunal Supremo al Departamento de Medio Ambiente para reclamar planes que combatan las emisiones de dióxido de nitrógeno (NO₂) en las ciudades, ha amenazado con una nueva demanda contra el Gobierno en marzo para reclamar «la reducción de la peligrosa contaminación urbana».

En Madrid, el *nitrogenazo* (causado sobre todo por las altas concentraciones de NO₂ de los tubos de escape de los vehículos diésel) se convirtió en el pan de cada día en 2015, como ha vuelto a denunciar estos días Ecologistas en Acción, que en 2014 denunciaron a la entonces alcaldesa, Ana Botella, por falta de acción ante los altos niveles de contaminación en la capital.

«Tenemos una situación de emergencia de salud pública en muchos países por la contaminación», declaró a *The Guardian* la española María Neira; al frente del Departamento de Salud Pública y Medio Ambiente de la OMS, a la luz de los nuevos datos que serán hechos públicos el mes próximo. «La contaminación del aire provoca enfermedades crónicas que requieren espacio en los hospitales», advierte Neira. «Antes pensábamos que la contaminación era responsable de enfermedades como el asma y la neumonía. Ahora sabemos que puede provocar enfermedades cardiovasculares y que puede contribuir incluso a la demencia. Estamos almacenando problemas. Estamos hablando de enfermedades crónicas que requieren camas en los hospitales; los costes serán enormes».